

no de Toledo, y Santistevan, y la Clunia esta a lo otra parte azia Burgos, en la misma ribera de Duero. En esta, y en todas las otras entradas, que los Moros en este tiempo hazian, siempre venian con ellos el Cōde don Vela, y sus hijos, con deseo de vengar en el Conde Garci Fernandez la injuria, que de su padre en echarlos de la tierra, auian recibido.

Por este tiempo vino Mudarra Gōgalez de Cordoua, y vengó la muerte de sus hermanos los siete Infantes de Lara.

Lo mucho que ganó Almançor en el Reyno de Leon, despues de tomada la ciudad cabeça del reyno, y derribados sus muros, y en los reynos de Portugal, y Galicia.
Cap. XXIII.

EL Capitan Almançor era muy querido de todos, por el buen tratamiento que a todos hazia, y la liberalidad, que con todos vsaua. Acariciava tanto los Christianos, como si se huuiera criado entre ellos: y así en las contiendas criminales entre Christianos, y Moros, mas ordinariamente se daua la sentencia contra el Moro. Con estas buenas traças, con que suelen ser los Principes muy amados, y los Capitanes mas estimados, hizo grande junta de gente para la jornada, que queria hazer contra el reyno de Leon, encaminóse alla con vn poderosissimo exercito, trayendo consigo su hijo Abdel Melic, y al Conde don Vela ya bien vengado, en auer hecho tan grandes estragos en las tierras del Conde Garci Fernandez: aunque no contento, ni aplacado en su odio

cruel, y trayédo tambien vn exercito de innumerables gentes de a pie, y a cavallo, entro por el reyno de León haciendo terribles daños, y lleuandolo todo con cruellissima guerra a fuego y a sangre. Y no curando ya de los terminos del rio Duero, que solia diuidir los Christianos, de los Moros, destruyó todo lo que le cayo delante hasta el rio Esta, o Estona, q̄ passa por Leon. A esta pobre ciudad, como cabeça de aquel reyno, y mayor fuerça, lleuauan al Moro sus altos pensamientos, dexando ya assolada toda la tierra. Y así puso sus Reales en la ribera de aquel rio. Allí salio, a dar la batalla el Rey don Bermudo, que parece, no auia podido juntar antes toda su gente, y rompiendo la con vn esfuerzo de valiente cauallero, desbarato los Moros, y los hizo boluer buyendo hasta sustiendas. Almançor que vido huyr los suyos tan seamente, baxádo de su carro, en que auia aquel dia entrado en la batalla, con ira, y con afrenta de los suyos, se sento en el suelo, y se quitó el tocado de oro, con q̄ traya siempre cubierta la cabeça, cerimonia, que hasta agora vsan los Moros, para dar a entender a los suyos su grande infamia, quando huyendo, desamparan su señor. Entonces los Moros amonestandose los vnos a los otros, se esforçaron, y boluieron de nuevo con mucho animo a la pelea, y dando la carga a los Christianos, los hizieron boluer las espaldas, y meterse huyendo por las puertas de la ciudad, y entraranie también rebueltos los Moros, que los seguía, sino lo estoruara vn gran toruellino de lluvia muy espessa, que al punto sobreuino, y porque entraua el inuierno, Almançor se huuo de retirar luego a Cordoua. Otros dizen, que se quedo a inuernar en Castilla, por hallarse mas apunto para la guerra del Verano. Tuuo el Rey don

Bernudo en esta batalla grãdes ayu-
das de Gascones y Frãceses. Sucedio
ello en el año 995. segũ Morales, mas
Luy del Marmol dize, que fue en el
año 997. Seguo este autor bien sera
poner lo que passo en el Condado de
Barcelona en el año siguiente.

En el año de 997. corrieron los
Moros el Condado de Barcelona, ha-
ziendo mil males, y llegaron al Va-
lles, destruyendo la tierra. El Conde
don Borrel auia ya despedido la gen-
te de guerra, y deshecho el exercito.
Y así a penas le era posible atajar
los daños saliendo al encuẽtro a los
enemigos. Con todo temerariamẽte
salio con quinientos de a cavallo, q̃
pudo juntar, y fue en busca de los Mo-
ros, y en viendolos, quiso trauar bata-
lla con ellos, mas a la hora fue muer-
to con sus 300. caualleros en el ca-
ñallo de Gàtha, cerca de Caldes. Alla
a lo intimo de España auian llegado
Gascones, y Proençanos en socorro
de los Christianos, y el Conde Bor-
rel teniendolos tan vezinos, esta vez
no se valio dellos. Muerto el Conde,
y tan noble caualteria, no dudaron
los Moros, que se les rendiria Barce-
lona. Tomaron la cabeça del Conde,
y las de los quinientos caualleros, y
con ciertos ingenios, a los quales al-
gunos autores dan nombre de balle-
stas, y otros de trabucos, las echaron
por encima de los muros en mitad
de la plaça de los santos Martyres lu-
do, y Pastor. Cõ esto enflaquecieron
mucho la triste ciudad, tan auexada a
ser cõquistada. Luego fue entrada de
los Moros, y sin resistẽcia tomada. Aũ
que ellos estimaron tan en poco de-
fenderla, y cõseruarla, como las otras
vezes q̃ la ganarõ, y así auiedola sa-
queado la desampararõ, y se boluie-
rõ a sus tierras, pensando boluer a su
tiẽpo, a trasquilar otras vezes estos
arroyanes tã prouechosos. Por q̃ como
esta ciudad maritima fue siẽpre tã ri-
ca, y tã mal defendida: por ser los mo-
radores della tratãres, acudiã ella tã
a menudo por la codicia del dinero,

como a Castilla, y a Leõ, con el odio
d acabar a los fuertes cõbatientes, q̃
estauã fortificados en aq̃llas aspere-
zas, y no por robar sus riquzas, ni go-
zar de sus ciudades tã poco populor-
sas, q̃ Leon q̃ es la cabeça de Reyno,
fue siempre mucho menor q̃ Barcelo-
na, q̃ solo es cabeça de Cõdado, y nũ-
ca fue mas. Aduertase esto para res-
põder a los Italianos, Franceses, y o-
tros estrãgeros, q̃ yẽdo a Lerma pas-
sarõ por Leõ, y despues nos dã vaya:
esta es Leõ la tan nõbrada, cabeça de
Reyno, de quiẽ el Monarcha del mun-
do oy se intitula Rey en segundo lu-
gar? aunq̃ no fue otra vez Barcelona
la rica tomada mas de Moros, ni Leõ
la fuerte lo fue tampoco despues q̃
agora, como veremos, se les rindio.
En este mismo año q̃ se perdio Barce-
lona, murio su Conde don Borrel.

Quedarõ los pobres Leoneles cõ tã
to miedo de la guerra passada, q̃ per-
dierõ la esperança de poderse descen-
der, si boluia Almãçor. El Rey dõ Ber-
mudo, no siẽdo el q̃ menos temia, pro-
ueyẽdo la ciudad d Leõ quãro mejor
pudo, y dexãdo por Capitã en ella al
Cõde dõ Guillerino Gõçalez Galle-
go, y muy valiẽte cauallero, se retirõ
a Ouiedo, por assegurarle cõ las mon-
tañas, q̃ Leõ no le parecio segura. Es-
cusante q̃ se hallaua impedido cõ la
gora, y de ninguna manera podia as-
istir en la guerra. Y por esto fuera tam-
biẽ triste cosa verle cercado. Los Cle-
rigos de Leõ arãtos a lo q̃ por su pro-
fessiõ les tocava, comẽçarõ a recoger
todos los cuerpos Sãtos, y las otras re-
liquias, para llevarlas tãbiẽ a Ouie-
do, como a lugar mas seguro. Tãbien
llevaron los cuerpos de los Reyes q̃
alli estauã enterrados. No se engaã-
ua nada el remor, siẽdo el peligro tan
cierto, y tã grande. Venido el año si-
guiente 996. Almãçor vino cõ todo su
poderio sobre Leõ, y la cercõ cõ mu-
cha estrechura. Estaua entõces aq̃lla
ciudad en la misma forma quadrada,
y fortissima, en q̃ los Romanos la edi-
ficarõ cõ muros altos d mas de veyn-

Año
996.

*El Rey
dō Ber-
mudo,
y el Con-
de Gar-
ci Fer-
nández.*

te pies en ancho, y gruesas torres a proporció, y vn brauo alcaçary cō lo las quatro puertas, q̄ se correspondiã cō las calles derechas. Cō esta tã gran fortaleza, y el mucho esfuerço del Cōde dō Guillen, y los suyos, se defendio vn año entero, sin q̄ Alinanzor cō toda su multitud de Moros, y priessa de rezios cōbates, la pudiesse tomar. Passado este tiẽpo, los Moros cō las maquinas, y baterias abrieron vn portillo cerca la puerta d'Occidẽte. El Cōde dō Guillẽ estava a la sazõ muy enfermo, sin q̄ se pudiesse tener en sus pies, y oyda la nueva triste del muro rōpido, cō inuincible coraçon se hizo armar de todas sus armas, y q̄ en su lecho lo llevassen a poner jũto a aq̄l portillo, animado alli los suyos, y peleãdo tãbien el, mas cō el animo q̄ cō las flacas manos. Sufrio tres dias enteros el feroz açomerimiento de los Moros, q̄ remudãdose de refresco, y poniẽdose otros de nuevo, en lugar de los muchos, q̄ los Christianos matanã, ni por muertes, ni por cãfancio jamas dexauã d'pelear. Los muertos de los Moros erã innumerables, y tal la resistẽcia de los Christianos, q̄ no se parecia se podia entrar por alli la ciudad. Mas al quarto dia los Moros, por no verse delante el valeroso Conde, abrierõ otro portillo cabe la puerta de medio dia, y por alli tomarõ la ciudad, y matarõ al Cōde en aquel mismo lugar, dõde estava armado en su cama, llevandose embuelta en su sangre, y muy acreçada la gloria, q̄ en hecho tã señalado, y tan honrosa muerte alcãço. No se hallara en toda la historia Romana sino solo vn exẽplo semejãte a este del Cōde don Guillẽ Gonçalez, y es de Quinto Cicerõ, hermano del famosissimo orador Marco Tulio. La crueldad q̄ el fiero Almãzor uso en la victoria, biẽ se dexa entẽder, pues es cierto q̄ no quedaria ninguna persona, sin ser muerta o cautiva. Hasta cõtra las paredes mostrõ su ferocidad. Mãdõ derribar

por los cimientos las quatro puertas de la ciudad, q̄ en ornãmẽto, y riquza de marmoles, y en letras esculpidas, y en otras cosas cõseruauã la memoria de la Magestad Romana. Echarõse tãbiẽ por tierra el castillo, q̄ estava jũto a la puerta de Leuãte, y todas las torres del muro, mandãdo dexar vna sola jũto a la puerta del Norte: porq̄ en todos los siglos se entẽdiessẽ, quã fuerte ciudad auia el tomado. Esta torre se muestra hasta agora, y es la q̄ cerca de la plaça llamã de dō Ponçe. En el monesterio de S. Clodio, o S. Cludio, se tiene por cierto, q̄ queriẽdo esta vez Almãzor entrar dẽtro para profanarlo, y destruyrlo, le rebetõ el cavallo a la entrada, y el mouido cō el milagro, ni passo adelante, ni cõfintio se hiziesse ningũ mal a los Mõges. Este milagro esta pintado de muchos años atras en el retablo del altar mayor, y en el monasterio muestrã vn pedaço del capaçõ del cavallo del Moro de brocado azul raso. Passõ a Astorga, q̄ no esta mas de diez leguas de Leõ el rio abaxo, y tomada la ciudad, no hizo mas daño en ella de desmocharle vn poco las torres. Assõ lo del todo Almãzor la villa de Co-yãça, llamada agora Valẽcia de Leõ, y Valẽcia de dō luã. Echõ tãbien por el suelo el monasterio de Sahagũ, sus Mõges se auia puesto en salvo. Sugero todo lo llado de Campos, y le quedo tributario. Destruyose desta vez el culto Diuino en Espaõa, y cayo de su alteza la gloria de los Godos, y su inclyta descẽdẽcia, y tãdo el tesoro de las Iglesias fue robado: todo esto passõ en el año 996. Estauõ despues despoblada la ciudad de Leõ casi veynticinco años, hasta q̄ la boluio a poblar el Rey don Alfonso el Quinto. Comõ el Rey dō Bermudo estava retirado, y nõ le faltãna mucha cõgoxa por el peligro d'Leõ, boluio a Dios, y hazia buenas obras en su seruicio. El año siguiente 997. hizo otra entrada Alinanzor por aquella parte de

Portugal, que tenian los Christianos
 rezion a Galicia, sin auer ciudad, ni
 villa, q̄ alli le pudiesse resistir. Así
 Coymbra, Viseo, y Braga, o quedarō
 destruydas, o sugeras cō graues tribu-
 tes. Entrō de allí en Galicia, donde
 tomó la ciudad de Tuy, y auiendo
 destruydo, y quemado Iglesias, y Mo-
 nasterios, y ricos palacios, por dō de
 passaua, llegādo a la Iglesia del Apo-
 stol Sātiago, derribō por el suelo mu-
 cha parte della, y queriēdo profanar
 el sepulcro del santo Apostol, truen-
 os, y relāpagos del Cielo, y espanto
 so resplandor, q̄ salio del bendito se-
 pulcro, pusierō tanto temor al malua-
 do Moro, q̄ aunque intiel se quitō de
 allí cō el miedo. Lleuofe cō todo es-
 so las campanas de la santa Iglesia a
 Cordoua, y pusolas como trofeo por
 llevarlas en su mezquita, de donde las
 mando después boluer a Santiago el
 santo Rey dō Fernādo, quando ganō
 aquella ciudad. No hazē mencion los
 dos Prelados Coronillas Castellanos
 de mas q̄ las cāpanas. Mas tābien se
 lleuo entonces Almāçor las puertas
 de la Iglesia del santo Apostol, y las
 puso en las vigas de las mezquitas tā
 bien por trofeo, y estas como inuti-
 les ya por la vejez, no se boluieron
 quādo las cāpanas. Y así se veen el
 dia de hoy clauadas en las vigas de
 la Iglesia mayor de Cordoua, siēdo la
 grā mezquita q̄ los Moros tuuieron.
 Tābien muestran en la Iglesia de Sā-
 tiago en el cruzero vna gran pila de
 marmol blāco, y de muchas colores,
 oual en la figura, y dizē hizo dar allí
 Almāçor de comer en ella a su caua-
 llo, o por braueza de guerra, o por o-
 probrio de la Religión Christiana. En
 la Coronica mas antigua de los Ar-
 çobispos de Sātiago, se dize q̄ el Cō-
 de dō Rodrigo Velazquez cauallero
 Galiciano, y su hijo el Obispo Pela-
 yo llamarō a Almāçor, para q̄ así en-
 trasse en Galicia, por vègarse del Rey
 dō Bermudo, de quien se tenian por

muy injuriados. Auia sido Obispo de
 Santiago este hijo del Cōde don Ro-
 drigo: mas el Rey por sus grādes de-
 manias lo auia remouido de la digni-
 dad, y puesto en ella el Abad de San
 Martin de Santiago, llamado Pedro
 de Mōtorio. No oluido Dios la inju-
 ria del santo Apostol, haziēdose ma-
 nifiesto vègador della, al boluerse Al-
 māçor cargado de despojos, antes de
 salir de Galicia, embio Dios en su e-
 xercito grāde enfermedad de cama-
 ras de sangre cō llagas en los intesti-
 nos, de q̄ muchos moriā, y los demas
 viuian cō dolorosa fatiga. El Rey dō
 Bermudo que malo de la gota estaua
 en Ouedo, sabida la plaga del Cielo,
 con q̄ los Moros perecian, vsando cō
 presteza de la ocasion, embio ger-
 te ligera, y despierta de sus peo-
 nes, que los persiguiesse. Atajan-
 dos pues estos, como quien tenia
 mucha noticia de la tierra en las an-
 gosturas de las sierras, y sus asper-
 zas con ayuda del santo Apostol los
 matauan por aquellas breñas, como si
 fueran ouejas, sin resistencia, confor-
 man las historias Arabigas en esto
 con las Christianas.

*Vencieron los Christianos en batalla
 al Capitan Almançor, y el murio de
 pesar, vencio el Conde don Garci Fer-
 nandez, y ahuyento del Reyno de Leon
 a Abdumelic, y lo que passō entre los
 Reyes de Cordoua, y como vencio su
 exercito el Conde de Barcelona.*

Cap. XXV.



OSTRO el Rey
 don Bermudo tener
 grande animo, pues
 viēdose priuado de
 todo el Reyno de
 Leon, y padecido la
 mayor perdida que

desde el Rey don Rodrigo hasta su
 tiempo se auia visto: toda via se es-
 forçō a renouar la guerra, y boluer

*El Rey
dō Ber-
mudo,
y el Con-
de Gar-
ci Fer-
nández.*

a ella de nuevo con mejor consejo. Veya crecer las fuerças de los Moros, y disminuirse las nuestras, por las discordias que Castellanos y Leoneses entre si tenian, andando tambien los Castellanos en guerra con los Nauarros. Entendio con esto, como sino se juntauan todos a resistir al comun enemigo, era imposible preualecer cōtra el. Así determinò comunicar su cōsejo con los vnos y los otros, y despertarlos al remedio, para q̄ no acabassen de cōsumirse del todo cō la graue dolécia. Puso en esta negociacion algunos santos Monges, q̄ trabajando dignamēte en ella, persuadieron al Conde don Garci Fernandez, y sus Castellanos, dexassen sus pāsiones, y pretensiones, como el Rey dexaua las suyas: y lo mismo recabaron con el Rey dō Garcia el tembloso de Navarra.

*Año
998.*

Entrando pues el año siguiēte nuevecientos y nouēta y ocho por aquella ordinaria puerta de las comarcas de Osma, con su poderoso exercito, y mas vfano, y brauo por las grandes victorias. Embio el Rey de Navarra a buen tiempo su gente, estando ya el Conde Garci Fernandez a punto con sus Castellanos. El Rey dō Bermudo aunque tan viejo, y tan impedido cō la gota, que aun no podia tenerse a cavallo, se hizo llevar en ombros mas de sesenta leguas, que ay desde Ouiedo a Osma, por no faltar a los suyos con su presencia, y buen animo, aunque tan impossibilitado de ayudarles con las manos. Juntos todos los tres campos, con buen esfuerço, y esperança del Cielo fueron a buscar a Almançor para mostrarle el buen nuevo con q̄ yuan para darle la batalla. Así le hallaron poco mas arriba de Osma quatro leguas, en vn lugar q̄ nosotros llamamos Alcarñaçor, y los Moros pronuncian poco diferentemēte, y quiere dezir en su lēgua peña, o altura del bueytre, y es agora el

lugar del Adelārado de Castilla. Allí se dio la batalla, q̄ fue vna de las mas reñidas, y mas famosas, q̄ en algũ tiempo en España ha auido, pues traya Almançor muchos mas de sesenta mil de cavallo, y mas de ciē mil de a pie. De los nuestros no se dize quantos eran: mas biē se vee, como eran sin cōparacion muy pocos, sin llegar a la sexta parte de los Moros: pues no se podiā juntar entōces diez mil de cavallo, ni veynte mil de pie, sino q̄ Dios con su ayuda los yguallaua. Diose la batalla cō tanta furia, como quiē peleaua por el señorio de toda España, q̄ esta uo puesto aq̄l dia en el trance de vna victoria. Durò todo el dia la batalla, y la noche sola pudo hazer cessar la porfia en el pelear, y cada vno se retirò a sus Reales, sin saber q̄ fuesse vencedor, ni vécido. Mas los Christianos auia ya muerto rātos de los Moros, q̄ si la noche no sobreuiniera, acabaran de vencer, y matar, o prēder a Almançor. Así el, q̄ sintio la grāde rota, esta noche se puso con los pocos q̄ le quedauā en huyda. El Rey dō Bermudo no pudiēdo cō la escuridad de la noche, entēder como auia vécido, luego al esclarecer del dia siguiēte, ordeno de nuevo sus esquadras cō mucho esfuerço para continuar la batalla. Mas descubriendo la luz los muchos muertos del cāpo, y como no parecia nadie en los Reales, los Christianos fuerō alla, y no hallādo Moro ninguno en las riēdas, gozarō los riquissimos despojos, q̄ los Moros dexarō. El Cōde dō Garci Fernādez los siguió luego, y mato grā multitud en el alcāce. Almançor retirādose azia el Rey no de Toledo, llego a vn lugar llamado agora Bordecorreja, cerca de Berlanga, y no lexos de Alcarñaçor, y con el gran pesar de verse vencido, y muerta la mayor parte de su gente, no quiso comer, ni beuer, sino entregarse todo en manos del pesar, para que lo acabasse. Así murio luego,
y fue

y fue lievado a enterrar a Medina Celi, q̄ esta en aquella comarca. Esta victoria quebró mucho las fuerças y brio de los Moros, y lastimados cō ella comenzaron a caer de la gran soberbia, con que hasta agora yvan señoreando cada dia mas en España. Las historias de los Moros encarecē mucho el graue daño que con esta rotación recibierō, y dicen murierō en ella setenta mil hombres de pie, y quarenta mil de cavallo. Por donde se entienē de la gran muchedumbre que Almorávor tuuo en su exercito. Murio entre otros peleando aquel famoso cavallero Caceñ el Mezeri, que como se dixō, le vino a ayudar de Africa, cuyas grães hazañas en armas cōtra Christianos tienē hasta agora escritas los Moros, de muy antiguo en prosa, y en verso, como los Christianos las de Bernardo del Carpio, y de Roldan. Cuentā nuestros buenos historiadores, como el mismo dia q̄ fue así vencido Almorávor, mas de nouēta leguas de Cordoua, se oyō en aquella ciudad en la ribera de Guadalquivir, vna voz lamentable q̄ dezia: En Almorávor perdio Almorávor su arbor. Y aunque veyā los de Cordoua vno como pastor q̄ así lamentaua, quando yvan a el, se desaparecia. El Arçobispo don Rodrigo, y don Lucas de Tuyd autores tan graues cuēta esto, y interpretan auer sido el demonio, que como malo se dolia de su mal, y lo anunciava. Acaecio esta grã victoria, como se ha dicho en el año nuevecientos y nouēta y ocho.

Luego el año siguiente de nuevecientos y nouēta y nueue murio el Rey don Bermudo en Villabuena, su cediōle en el Reyno su hijo el Rey don Alfonso el quinto de cinco años. Vivia toda via el Rey Moro Hiscē tan oprimido y encerrado en Cordoua, q̄ como sino fuera Rey no se haze del mençib: porq̄ tuuo el señorio del Reyno en paz, y en guerra su Capitā

Almorávor: y agora despues de su muerte Abdumelic su hijo, q̄ otros llaman Abomelique, vsurpo de la misma manera todo el mando, sin q̄ el Rey tuuiese mas poderio, q̄ antes. Así muy indignado cō la muerte de su padre, como en vengança della, entrō por tierra de los Christianos el año siguiente de mil al justo, cō la mayor pijsca de gente q̄ pudo de todas partes juntar, y yendo derecho a Leb, executō su saña de nuevo en aquellos tristes destroços q̄ allí auian quedado. Derribō mucho mas de los muros, y aporçillola toda cō muy largas entradas, para quitar a los Christianos la esperança de boluerla jamas a poblar. Mas luego el Cōde don Garcí Fernãdez, acaudillando los Leoneses juntamente con sus Castellanos se esforço a resistir al Moro, y vencendolo en batalla, lo hizo salir huyendo del Reyno de Leon, y boluerse a Cordoua.

Con estas victorias cōtinuadas cobrarō mucho animo los Christianos, y mucho mas con la cōcordia de los Principes: porq̄ auiendo hecho su cōfederacion muy firme el Rey dō Bermudo, y el Rey de Navarra don Garcia el tembloso, y el Conde Garcí Fernandez, todos vnanimos, y cō mucho cuydado atendien a mejorar sus fuerças, y debilitarlas del comū enemigo. Para esto con muy buen consejo los dos Reyes tratārō cō el Conde don Vela, y con los otros Condes Christianos, que también andauan con los Moros, que se boluiesse a sus casas, y antiguos heredamientos, restituyendose los todos cō sus derechos, y preeminencias, así q̄ se tuuierō por muy satisfechos en su honra, y hazieda. Aunque el Conde don Vela y sus hijos nūca en su secreto se tuuieron por satisfechos del Conde don Garcí Fernandez, vrdiendo siēpre vna maluada traycion que adelante veremos.

Murio este año en Navarra el Rey don Garcia el tembloso, sucediōle

Año 1000

El Con
de Gar
ci Fer-
nández.

Morales
lib. 7. ca
pitulo
24.

su hijo dō Sancho llamado el mayor. De los Reyes Moros de Cordoua tratan aqui en particular los autores para entender algunas cosas, que se han de contar. Ya se ha dicho, como quedado el Rey Hiscen niño de diez años, quando murió su padre Alihantan, por via de tutela se metio en todo el gouierno de paz, y guerra el Capitan Almançor, y lo mismo hizo su hijo Abdulmelic. Porque aunque el Rey Hiscen era ya hombre, tenian le estos dos Capitanes padre y hijo tan oprimido, q̄ estando encerrado en el Alcaçar de Cordoua, a nadie se consentia, le entrasse a hablar, ni q̄ saliesse de casa, mas q̄ a la grãde huerta q̄ alli ay a holgarse a cavallo, y entōces tãpoco le auia de llegar a el nadie, ni hablarle. Tenia muchas mugeres en aquel su encerramiẽto, y ceusado cō estos deleytes no pẽsaua q̄ auia mas q̄ hazer, ni gozar en el Reyno. Y lo q̄ se mãdaua, era en su nõbre, y en la moneda, y en todas las cosas publicas el se nõbraua. En este encerramiẽto, y opresiõ estuu miẽtras viuo Almãçor espacio de 26. años. Todo esto cuenta assi el Arçobispo don Rodrigo en la historia de los Alarabes, y lo q̄ se sigue sacado del palabra por palabra. A su padre Almãçor sucedio en el gouierno del Reyno de Cordoua, como se ha dicho, Abdul Melic, llamado Almodafar por comun sobrenõbre, y tuuo el gouierno seys años y ocho meses, de la misma manera q̄ su padre lo auia tenido. Y el año siguiẽte despues de la muerte de su padre, fue sobre la ciudad de Leõ cō su exercito, mas venciendo los Christianos, y haziedole huyr feamẽte, boluio cō mas deshõra a Cordoua. Nũca mas pẽso en acometer a los Christianos, ocupado en los negocios del Reyno cō mucha prudẽcia y cuydado. Murió el año 1006. poco mas o menos, el 6. o 8. de su gouierno. Sucedióle en el vn hermano

Año
1001.

llamado Abderramẽ, al qual siendo viciosissimo, por burla le llamauã el Santillo. Todo su pẽfamieera y cuydado traya en deleytes de luxuria, y de comer, y beuer. Con todo esto trató cō instancia, de echar del Reyno al Rey Hiscen, amenaçandolo de muerte, si no le dexaua por sucessor. Cō el miedo huuo el Rey de otorgarle lo q̄ pedia. Mas no tuuo Abderramen el gouierno sino solos quatro meses y medio, y luego por sus grãdes maldades lo matarõ los suyos, auiedo Reynado Hiscẽ hasta agora 33. años. Muerto pues Abderramẽ, comẽçarõsele a aparejar al Rey Hiscẽ muchos leuantamiẽtos. El primero que se alçó, fue vno llamado Almohadi, q̄ con otros doze de su opinion, se le leuantió en Cordoua, tomando este, y los suyos las annas, se apoderatõ del Alcaçar, y prẽdió a Hiscẽ, y lo lleuoró cō mucho secreto a casa de vno de aq̄llos doze principales, dõde estuu encõddo, sin q̄ nadie supiesse del. Mahomad publico, que ya era muerto, matando a vn Christiano, q̄ en el rostro le parecia mucho. El cuerpo deste moitro a los viejos principales, y a los demas, y creyerõlo por la semejança. Mahomad Almohadi comẽço a maltratar el pueblo cō injurias requeriẽdo d amores a las mugeres. Y assi por esto, como por la crueldad q̄ auia uia do cō Hiscẽ, y por los tributos q̄ imponia a los suyos, comẽçarõ a aborrecerlo, y perseguirlo. Cō esto se leuãtaron muchos alborotos en muchas partes. Y leuantose en Cordoua vn Moro llamado Hissen Araxit: y saliedo vn dia de Cordoua Mahomad Almohadi cō su exercito, cõjuraron los q̄ tenian el concierto cō Araxit, y mataron muchos de los q̄ seguian la parcialidad de Almohadi, y quemarõ tã bien las puerras de cabe el alcaçar. El dia siguiente salieron de la ciudad para pelear con Almohadi, mas auiendo peleado mucho rato, el los

vencio,



A muerte del Conde Garci Fernandez passo desta manera: entraron los Moros muy poderosos el año de mil y cinco

Año
1005.

por aquellas riberas del rio Duero, cerca de Osma, donde de tan buena gana hazian la guerra. El Conde Garci Fernandez con mas animo q fuerças salio de Burgos, dōde era su principal, y mas ordinario asiento, a resistirles, y darles la batalla, donde los encontrasse. Hallolos en las riberas de Duero entre Alcocer, y Langa, villa fortissima sobre el rio, en aquellas comarcas de Osma. Allí les dio la batalla, peleando tanto por su persona, que saltandole el aliento, por las mortales heridas, que le dieron, le saltaron tambien las fuerças para mas pelear, y fue tomado vino de los Moros: mas murio luego pasados dos dias, perdiendose en el vn gran Principe dignissimo hijo de tal padre. Valiente en la guerra, prudente, y benigno en la paz, y siēpre muy religioso. Dize del la Cronica general, q tuuo mas principales vassallos que no su padre, y q la caualleria de Castilla fue mucho mas acrecentada en su tiempo. Es muy alabado, por auer querido dexar las discordias, y competencias, que con los dos Reyes de Leon y Nauarra tenia, viniendose con todes en buena amistad, para estoruar los daños que de los Moros con la dissension se recibian, y dar con esto al gun principio de resilitir.

Antes de subir los Moros a dar esta batalla, dexaron destruyda y assolada la ciudad de Auila, auiedo la començado a reedificar, y poblar los Christianos, y despues de la roa del Conde tomard a Sanctiuevan de Gormaz, y a Clunia, que el Conde don Garcia Fernandez auia buolto a cobrar de los Moros.

vencio, castruando, y matando muchos de sus contrarios: y acordandose de la traycion de Araxit, condeno a el, y a otros muchos a muerte. Esto cuenta el Arçobispo en aquella su historia, y en las Arabigas se halla lo mismo, proueyendo Dios misericordiosamente que los Moros anduiesesen tan discordes, haziedose la guerra a si mismos, para que España pudiese cobrar algo, de lo mucho que estos años auia perdido, y tomar mayor animo con los buenos sucesos suyos, y flaqueza de sus aduersarios.

Baluyendo a continuar nuestra historia por sus años, cuentan los Coronistas desta Corona, que en el año de mil y tres entro por Cataluña la gran potencia del Rey Moro de Cordoua con innumerable exercito, que ya no se atreuan yr contra los Castellanos, metieronse por el Penades, que esta entre Tarragona, y Barcelona, assolando los pueblos, y talando toda la tierra. Salioles al encuentro el Conde de Barcelona don Ramon Borrel, y entro con ellos en batalla, cerca de vn lugar que se llama Aibesa, y mató tantos dellos, que auiendolos desbaratado, y hecho retirar a los demas, todos los pueblos de Moros que entonces auia en Cataluña, quedaron tributarios al Conde de Barcelona, y huuo en todo aquel Principado mucha paz.

Venieron los Moros, y mataron al Conde don Garci Fernandez, y su hijo el Conde don Sançio fue a Cordoua, en fauor del Rey Zulema, con el Conde don Ramon de Barcelona, y ambos vengaron la muerte de sus padres.

Cap. XXVI.

El Conde de Garcia Fernandez y el Conde don Sancho. Obró Dios vn grande milagro en tiempo deste Conde, el qual escriuio en el numero dozientos y veyntitres en el libro de los milagros del santissimo Sacramēto. Vn cauallero vassallo del Conde por nombre Fernan Antolinez, tenia por deuota costumbre, de auiendo entrado en la Iglesia a oyr Missa, no salir de alli hasta q̄ se huiessen acabado todas las Missas, q̄ estādo el alli se comēçauan. Estaba el Conde en Santisteuā de Gormaz, y entró vna mañana armado cō sus caualleros en vna Iglesia, donde el auia puesto ocho Mnges, y oyó la primera Missa, y fuesse luego con los suyos al vado del Cascajal, por dōde los Moros viniēdo de Gormaz, querian passar. Fernando Antolinez se quedó toda via en la Iglesia armado de sus armas, y hincado de rodillas, oyendo las demas Missas, por no perder su buena costumbre. El Cōde fue al vado por defender el passo a los Moros, peleando alli con ellos brauamente. Su escudero de Fernando Antolinez le tenia el cavallo, y la lança a la puerta de la Iglesia, y viēdo desde alli la batalla, pesaua le mucho porque su señor no se hallaua con el Conde en ella, y pensaua que por couardia lo dexaua de hazer, estando el tan atento, y embeuecido en su deuocion, que de ninguna otra cosa se le acordaua. Mas acordose Dios del, y de su honra, y parecio en la batalla vn cauallero, o mas verdaderamente vn Angel de Dios, y el suyo proprio de su guarda, con representacion de sus armas, y cavallo, assi que todos pensauan ser el, y hiriendo y matando en los Moros, llegó a su alferrez, y auendolo muerto, derribó la vandera por el suelo, y hizo con esto boluer los Moros huyendo. Assi que no se hablaua de otra cosa, sino de como por Fernan Antolinez se auia auido la victoria. El entretanto acabadas ya las Missas,

no osaua salir de la Iglesia, con verguença que tenia por no auerle hallado en la pelea. El Conde preguntaua por el, y venido en su presençia, se vieron en sus armas todas las señales de las heridas que los Moros auian dado al que auia peleado por el: y assi entendieron, auer sido Angelembiado de Dios, que supliesse con gran ventaja en la batalla de aquel su deuoto cauallero: y dando a Dios las gracias por la victoria, le alabauan tambien por el insigne milagro. Sucedió al Conde Garcia Fernandez su hijo el Conde don Sancho.

El Conde don Sancho por vengar la muerte de su padre, entró muy temeroso el año de mil y nueue en tierra de Moros por aquellas comarcas de Ariença, hasta llegar a Molina, y haziendo la guerra muy cruel, con o, y destruyó la torre de Azenea, que deua ser fuerza de mucha importacia.

La gran turbaciō y discordia que Mahomad Almohadi auia merido en Cordoua, vino muy bien, para que el Reyno de los Moros impeneurable por entonces de los Christianos se consumiesse, y deshiziesse con sus mismas manos, como vn soberbio edificio, que le haze caer su grande altura: y para que sea siempre verdad, que las cosas pequeñas crecen con la concordia, y se disminuyen, y destruyen las grandes con la discordia.

Despues de auer auido el Almohadi la victoria de Araxit, y executada con tanta crueldad como se ha dicho, muchos Moros principales de los de Berberia, que residian en Cordoua, cō odio del fiero tyrano, alçaró por Rey a Zulema sobrino del Rey Hiscen, y con la fresca memoria de su tio fue recibido con mucho fauor del pueblo. Y como el Almohadi estaua dentro en Cordoua, y tenia el alcaçar el nuevo Rey Zulema, andaua fuera d̄ la ciudad en sus

En las comarcas, ayuntando cada dia mayores fuerças. Y porque sintio, q̄ va lobrino llamado Maruan se quería alçar contra el, mando cortar las cabeças, a todos los que se lo acoufse jauan, y a el mando poner en dura prision. Esto hizo con buen consejo, mas mejor fue el que tomo, de confederarle con el Conde don Sancho de Castilla, embiandole con sus Embaxadores ricos dones, y muchos dineros, porque viniessse en su ayuda contra Mahomad Almohadi. El Cōde que deseava vengar la muerte de su padre con destruycion de los Moros, viendo la buena ocasion, que para esto se le ofrecia, junto vn grande exercito de Castellanos, Leoneses, y Navarros, y baxando con ellos al Andaluza, y juntandose con el nuevo Rey Zulema, se vinieron ambos cō todo su poder a Cordoua. No estava descuydado Mahomad desta guerra, auiendo llamado los Moros de todas las ciudades de su obediencia y juntando assi grande exercito. Vino con los demas vn famoso Capitã de Medina Celi por nombre Alhagib Albahadi, y llamado comunmente por renombre Alhamer. Los de Cordoua por no verse cercados, ordenauan de salir a los enemigos, quãdo viniessen, y darles la batalla, y para esto allanaron los fosos de la ciudad, para tener facil la salida, sin podersele estoruar Mahomad, que se lo contradexia. Vuieron al fin de pelear en campo raso, y por el esfuerso y fortaleza de los Christianos, los de Cordoua fueron vencidos con muerte de treynta mil dellos. Siguiéron los Christianos la victoria, y entrando el arrual de la ciudad, la saquearon con muerte de muchos, y cautiuieron de muchos mas. Alhamer viendo la gran rota, en la furia della recogio los que pudo de los suyos, y con ellos se boluio huyendo a Medina Celi. El Almohadi se recogio

al alcaçar, y alli lo cercaron el Rey Zulema, y el Conde. Viendose el tyrano puesto en tan grande aprieto, recurrio al vnico remedio, que entonces se le ofrecia, y sacando al Rey Hiscen de la secreta prision, en que tanto tiempo lo auiatenido, mostrãdolo al pueblo, les descubrio, como auia fingido, auerlo muerto, y les pidio, lo boluiesse a tomar por su Rey como a su legitimo señor, y no a Zulema, que con ayuda de los Christianos, y tan cruel estrago de los suyos procuraua el reyno. Mas era tanto el dolor, y espanto de los Moros v̄cidos; que no valió con ellos ninguna buena persuasion, ni consejo. Desesperando ya con esto Mahomad, se escondio en casa de vn Moro llamado Mahamet el Toledano, y con el se fue despues huyendo a Toledo. Zulema ganó despues el alcaçar por combate, y se assento en el trono y silla Real, estando alli siete meses, teniendo siempre consigo al Conde don Sancho, y a los suyos, como al mayor fundamento de su seguridad. Temiendo con todo esto el nuevo Rey alguna traycion, se salio de Cordoua, por estar se con su exercito, y el del Conde por aquellas comarcas de la ciudad. Esta guerra fue siempre muy famosa y nombrada entre los Moros, y la batalla llamauan la de Cantiche. Andando pues Zulema en aquellas comarcas vezinas de Cordoua, los principales de la ciudad salieron a el vn dia para tratar con el algunos negocios. Hablando despues al Conde don Sancho, el les dixo. A que venistes aca hombres perdidos, auiendo dado tan grandes muestras de vuestra locura? la primera auer sido tan covardes en la batalla, que siendo sin comparacion muchos mas que nosotros, apenas se auia rompido la batalla, quando boluistes las espaldas, huyendo. La segunda que aueys errado mucho con-